

ción de la verdad. Se trata de promover la «racionalidad participante», que es una de las aportaciones más importantes de la teología al debate moderno. El aspecto hermenéutico que le interesa a Woźniak se basa en la naturaleza histórica, contextual de la teología («El misterio de Dios —escribe el teólogo de Cracovia— es inagotable, incluso cuando fue radicalmente revelado en Cristo. (...) La teología que rechazara en su autocomprensión su propia historicidad, cerraría la infinitud del misterio de Dios en una noción y, como consecuencia, se convertirla en una ideología», p. 86). Por tanto, Woźniak distingue claramente la «explicación» y la «comprensión» del misterio. La «comprensión» consiste en aceptar lo que hace del misterio un misterio, es decir, un principio fundamental que consiste en la afirmación de que Dios es amor. La comprensión sería el fruto de la mirada amorosa de la sabiduría. En definitiva, todo el discurso demuestra que entre metafísica e historia no hay contradicción.

El libro concluye con una reflexión sobre los síntomas del retorno del pensamiento moderno a los temas religiosos provocado por la decepción de la razón y el vacío existencial del hombre. Woźniak presenta algunos ejemplos de este retorno: el pensamiento de Habermas, la escuela parisina (M. Henry, J.L. Marion, J.Y. Lacoste), la «*radical orthodoxy*» de Inglaterra (J. Milbank, G. Ward, C. Pickstock), la filosofía de E. Lévinas y los motivos teológicos en el pensamiento de J. Derrida.

Woźniak está convencido de que la teología entendida como la «fe racionalmente pensada» tiene futuro y exige realizar la tarea eclesial de crear un buen clima para las reflexiones teológicas. Se trata de no huir del diálogo con otras ciencias, de tener la sensación de ham-

bre espiritual, de lo inadecuadas que son las fórmulas siempre repetidas. La misión del teólogo en la Iglesia es siempre necesaria para que la respuesta de la fe sea integral.

Piotr Roszac

## TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

**Antonio PRIETO LUCENA**, *De la experiencia de la amistad al misterio de la caridad. Estudio sobre la evolución histórica de la amistad como analogía teológica desde Elredo de Rieval hasta Santo Tomás de Aquino*, Publicaciones de la Facultad de Teología San Dámaso («Dissertationes Theologicae», 1), Madrid 2007, 772 pp., 16,5 x 23, ISBN 978-84-96318-38-0.

Aparece el primer título de la colección *Dissertationes Theologicae* de la Facultad de Teología san Dámaso, fruto de la investigación de doctorado del autor sobre el empleo de la amistad humana como analogía teológica. El arco de tiempo estudiado abarca los poco más de cien años que van desde el monje Elredo de Rieval, a mediados del s. XII, hasta Tomás de Aquino. Mientras que los autores anteriores al primero únicamente hacen referencias ocasionales a la amistad, sin dedicarle espacio *a se*, Elredo le dedica un entero tratado, lo que motiva su elección como punto de partida para seguir el desarrollo teológico que llevará al Aquinate a identificar la caridad como amistad entre el hombre y Dios.

Nos encontramos ante un período de abundante elaboración teológica en el que se generaliza la referencia a la amistad como imagen que permita profundizar en algunos de los problemas

del momento. No obstante, a pesar de la complicación de la época y sus diversas teologías (monástica, dialéctica, primera escolástica y gran escolástica), el autor logra mantener el hilo conductor de la investigación apoyándose en la unidad de fondo del objeto de estudio.

El trabajo se divide en cuatro partes: (i) la cristianización de la amistad clásica en Elredo de Rieval y Pedro de Blois; (ii) su extensión a los problemas teológicos del s. XII; (iii) la síntesis en torno a la caridad en los grandes escolásticos; (iv) la síntesis tomista, atendiendo a la evolución de su pensamiento en las distintas obras. En cada parte se estudian los textos más relevantes de modo histórico-crítico, atendiendo al contexto y a las fuentes de cada autor, y se intenta la parcial articulación de su pensamiento con los anteriores. De este modo, el estudio nos introduce en algunas de las cuestiones más candentes de la teología medieval: tras la primera sistematización de Elredo, la amistad se utiliza en las discusiones en torno a la Creación, la Trinidad o la gracia y el dinamismo de la caridad. Merece la pena destacar, por ejemplo, la influencia de la analogía de la amistad para superar la identificación que Pedro Lombardo realiza de la caridad creada con la caridad increada y la cuestión de la sobrenaturalidad del amor en los debates entre Guillermo de Auxerre y Felipe el Canciller. El uso de esta analogía va a permitir finalmente a Santo Tomás vincular la gratuidad del amor al «amado», y no tanto al desinterés. Se subraya de este modo el valor interpersonal del afecto humano, en el que se inserta la gracia para hacer posible el don de sí a Dios, resultando la caridad una auténtica amistad del hombre con Dios. A lo largo del estudio se observa cómo la analogía de la amistad permite una articulación de los misterios de la fe que pone de relieve su ar-

monía y unidad originaria; la sinergia del dinamismo divino y humano en la amistad abre las puertas a la comprensión de esa nueva dinámica comunicativa que es la autorrevelación de Dios en Jesucristo.

Podemos añadir que con esta obra se pretende contribuir a un estudio teológico de la amistad, manifestar la cualidad del amor como luz intelectual, fuente de conocimiento, y contribuir a una sistemática de la moral bajo la primacía del amor. Amén de realizar una lectura diacrónica y una síntesis muy completa de la época estudiada, el trabajo tiene el mérito de conectar con una teología del amor, en sintonía con las sugerencias del magisterio actual.

Javier Sánchez Cañizares

**Jutta BURGGRAF**, *Libertad vivida con la fuerza de la fe*, Rialp, Madrid 2006, 212 pp., 13 x 20, ISBN 84-321-3583-6.

Resulta difícil a estas alturas de la historia del pensamiento decir algo nuevo y significativo acerca de la libertad, que es posiblemente el más alto atributo del ser humano. Sólo el hombre y la mujer que conocen y actúan la libertad que adorna su condición finita pueden considerarse verdaderamente humanos. El gran asunto que el hombre debe resolver a lo largo de su existencia terrena es el uso que hace de su libertad. Ésta es probablemente el motor de la existencia humana. La libertad origina en el hombre una legalidad dinámica y un régimen de vida que le relaciona con Dios, con el mundo, con los demás y también consigo mismo. La «libertad vivida», como se la describe en el título del libro que comentamos, permite al hombre y a la mujer ser verdaderos interlocutores de Dios, y emplear *coram Deo* sus facultades anímicas y fi-